

Evolución de los géneros de vida de un sector costero del norte semi-árido de Chile

JORGE ZUÑIGA IDE

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de La Serena, Chile

RESUMEN

Se estudia el proceso de poblamiento humano del área litoral comprendida entre Caleta Chañaral de Aceitunas, por el Norte; y Totoralillo, por el Sur, desde comienzos del Siglo XIX hasta el presente. Para ello se emplean tanto fuentes documentales e históricas, tales como relatos de viajeros y navegantes, censos de población y reconocimientos hidrográficos, como fuentes de tradición oral obtenidas de informantes ancianos residentes en el área.

Hacia 1814-1815, cuando el viajero francés Jurrier Mellet va desde La Serena a Vallenar, éste describe el lugar denominado "Chañaral" como una aldea con 20 casas y Santa Rosa de Freirina como un pueblo de "indios tributarios" (Mellet 1823). Poco tiempo después, hacia 1835, según los navegantes del Bergantín "Beagle", el Puerto de Huasco se presenta como un caserío de unas 12 casas (Fitz-Roy, 1939). Hacia 1840, cuando Ignacio Domeyko realiza su viaje desde Coquimbo a Copiapó, sus memorias informarán sobre el escaso poblamiento del litoral ubicado al Norte de la Bahía de Coquimbo: en Quebrada Honda, éste vió sólo "algunas casitas de pastores", en Yervas Buenas habían sólo unas pocas casas y una majada, en Temblador sólo habían "dos chozas de pastores" y en Chañaral tan sólo "algunas casas" (Domeyko, 1978). Hacia 1849-50, el Lieut. J. M. Gillis, de la Marina Estadounidense, informaba que el Puerto de Huasco tenía unos 250 habitantes (Gillis, 1855).

Para la segunda mitad del Siglo XIX ya hay datos de fuentes chilenas. Un informe hidrográfico del año 1854 dice que Totoralillo es un "puerto de embarque" (de minerales), que en la Playa de la Bahía Choros vive un "pescador con una balsa", que Caleta Chañaral también es "puerto de embarque" y que Chañaral es una aldea (Ministerio de Marina, 1858). El Censo de 1875 establece que el pueblo y mineral de la Higuera tiene 2.322 habts., la aldea de Los Choros Bajos 186 habts., el lugarejo y puerto de Sarco 69 habts., el mineral y aldea de Labrar 1.047 habts. y la aldea de Santa Rosa de Freirina 1.188 habts. (V Censo Jeneral de la Población, 1876). En 1880, la "Jeografía Náutica" de Fco. Vidal Gormaz informa que el Puerto de Totoralillo tenía 250 habts. Para el año 1881 se tienen nuevas noticias: el Apollado es "puerto de embarque", Sarco tiene 70 habts., Peña Blanca 130 habts., el Puerto de Huasco 370 habts., el pueblo de Huasco Bajo 450 habts., Santa Rosa de Freirina 1.200 habts., y Totoralillo 250 habts. (Anuario Hidrográfico 1881). Hacia el año 1900, en un informe hidrográfico se dice que Quebrada Honda es un caserío con "20 casas", que en Cruz Grande hay "dos o tres pescadores y majada", que en La Aguada hay 150 habts., que en Los Choros Bajos hay 300 habts., que en las inmediaciones de la Bahía Choros hay cuatro pescadores con "balsas" –y por lo menos tres de ellos son "arrieros" y tienen "majada"–, y que finalmente Huasco Bajo tiene 491 habts.¹.

Por último, Los Censos del Siglo XX reflejan tanto el crecimiento como la decadencia de algunos lugares poblados del litoral, dependientes en gran medida de los altibajos de la actividad minera de la zona. En el momento del Censo de 1907 aún existe el Mineral de Los Choros Altos con 554 habts., y el Mineral y Pueblo de La Higuera con 2.799 habts., mientras la aldea de Los Choros Bajos tenía 277 habts., Yervas Buenas 229 habts., el puerto de Totoralillo 208 habts. y Quebrada Honda 125 habts. En el Censo de 1920 aparece como mineral importante El Tofo con 581 habts., pero en el puerto de Totoralillo y Yervas Buenas han declinado a 15 habts. y 10 habts. respectivamente. En cambio Cruz Grande, puerto de salida de los minerales de El Tofo, ha aumentado a 208 habts. y la caleta Chungungo a 150 habts. En

¹B. Pacheco en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, 1901-1905.

1920, la aldea de Los Choros Bajos tenía 247 habts. Para el Censo de 1930 ya se han acentuado las tendencias anteriores: Cruz Grande ha crecido a 422 habts. y Chungungo a 353 habts., Los Choros Bajos se mantuvo estable con 276 habts., pero Totoralillo y Yervas Buenas habían declinado a 9 habts. y 2 habts. respectivamente.

Ahora bien, corroborando la información documental para los siglos XIX y XX, la "tradición oral" (obtenida de informantes ancianos) nos dice que ciertos lugares del litoral como Temblador, Cruz Grande, Bahía Choros y Punta de Choros, comenzaron a poblarse en forma permanente por una que otra familia de "pescadores" (que también tenían "majadas") hacia por lo menos el último cuarto del Siglo XIX. De estos lugares, Caleta Chañaral, Punta de Choros y Cruz Grande llegaron a ser "caletas" de pescadores y mariscadores en el Siglo XX. Pero los habitantes que poblaron estos lugares por primera vez provenían de diferentes áreas. Por ejemplo, las familias que poblaron las Caletas de Chañaral y Punta de Choros tuvieron un ancestro común en el sector de Punta de Carrizalillo, con etapas intermedias en El Apollillado y La Tabla. Sin embargo, el primer poblador permanente de Cruz Grande (hacia 1870) venía del puerto de Huasco. Pero hacia esa misma época lugares como Temblador, Totoralillo y Yervas Buenas ya estaban pobladas por familias de "pescadores con majadas"². Y a continuación algunos descendientes de estas familias contribuirán a poblar las recientemente formadas caletas del litoral.

Desafortunadamente, la "tradición oral" no nos da muchos datos sobre la generación de los abuelos de los actuales "informantes", todos los cuales vivieron casi completamente en el siglo XIX. Poseemos sólo algunas versiones de la "historia local" que deben analizarse muy críticamente. Una de estas tradiciones dice que el verdadero "constructor" de balsas de cuero de lobo, de la generación anterior, fue Nicolás Vergara Vergara (1853-1935), quien dominaba la técnica artesanal de su fabricación, y proveía de estas embarcaciones a otros pescadores del litoral. Este era también uno de aquellos "pescadores con majada" que aparecen en el último cuarto del Siglo XIX, y que se había instalado en la Caleta Chañaral.

Sin embargo, por la evidencia histórica hasta ahora recopilada, no parece muy probable que todas las "balsas", cuya presencia está documentada en la segunda mitad del Siglo XIX, en el litoral comprendido entre Tongoy y Totoralillo, y también en Valparaíso y San Antonio³, se hubieran originado en un sólo fabricante. Lo más probable es que debieron existir varios "constructores" diferentes de balsas. También se sabe positivamente que muchos de estos pescadores que usaban "balsas" de cuero de lobo a su vez tenían "majadas" de ganado caprino y a veces pequeños huertos. Estos hechos sorprenden por su similitud con la situación cultural válida para un grupo de mestizos de comprobado origen Chango en sectores del litoral chileno, como Paposo, quienes a principios del Siglo XIX la última fase aculturativa de los Changos, llevando un género de vida de "pescadores" y "pastores-arrieros" en la favorecida franja litoral de esa región⁴.

Pero, por otro lado, tampoco parece probable que todos los pescadores del litoral conocieran la técnica de la construcción de "balsas". Los datos procedentes por la tradición oral del área estudiada tienden a destacar los siguientes hechos: a) Juan Aguirre, el primer "pescador" que llegó a Cruz Grande desde Puerto Huasco, hacia 1870⁵, fue el único auténtico "difusor" de la técnica artesanal de la "balsa" de cuero de lobo entre Caleta Chañaral y Cruz Grande. Enseñó a hacer balsas al único pescador de Caleta Chañaral, en un primer momento (Nicolás Vergara Vergara), y luego a otros pescadores que venían de Puerto Huasco y Peña Blanca. Su oficio también llegó a ser conocido por sus hijos, pero al parecer sólo en forma indirecta, a través de contacto de estos últimos con los primeros aprendices, y después que había dejado de existir el

²Ya un ancestro de las familias que vendrán después, Jesús Collados, figura en 1876 con un bote dedicado a la "pesca" en el área de Totoralillo, pero junto a otros pescadores que aún usaban "balsas" (*"Memoria del Ministro de Marina"*, etc.), Santiago, 1875-76.

³Cf. Paéz, este volumen.

⁴Sobre el eco-sistema de Paposo, ver: B. N., Manuscritos Medina, Vol. 216 Junio 27 de 1803, Fojas 224-232. Sobre el género de vida de los mestizos Changos, ver R. A. Philippi, "Viaje al Desierto de Atacama", etc., Halié en Sajonia, 1860.

⁵Esta fecha se ha inferido por la edad de uno de sus nietos, uno de nuestros informantes más ancianos (nacido hacia 1885, en Cruz Grande).

principal proveedor (Nicolás); y b) El oficio de construir balsas, aprendido por Nicolás Vergara a través de Juan Aguirre, llegó a ser dominado por su hijo Roberto Vergara Álvarez⁶, pero tampoco en este caso por transmisión directa sino tan sólo por imitación refleja, después de la muerte de su padre, en base a experiencias de la infancia.

En síntesis, aparte de la posibilidad histórica de que Puerto Huasco fuese un reservorio epigonal de la cultura Chango en el Siglo XIX⁷, las fuentes orales de la historia local nos indican que: a) por lo menos se puede demostrar la existencia de dos centros importantes de "fabricación de balsas" a fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX, que fueron Cruz Grande y Caleta Chañaral; y b) el oficio de constructor de balsas de cuero de lobo fue desempeñado preferentemente por un solo artesano cada vez, que actuaba como el único proveedor para una extensa área: primero fue Juan Aguirre, luego Nicolás Vergara y finalmente Roberto Vergara Álvarez. A su vez dichos "centros" y "artesanos" actuaron como núcleos activos de la extraordinaria persistencia observada en este rasgo cultural, de origen Chango, durante la primera mitad del Siglo XX en el litoral comprendido entre Huasco y Totalillo.

Finalmente, tanto por el método etnográfico como por el uso de archivos parroquiales para la reconstrucción de las genealogías, hemos podido determinar que el proceso de poblamiento del litoral entre Caleta Chañaral y Totalillo se efectuó por dos mecanismos principales: desplazamiento de población nativa del área de un lugar a otro; y por el arribo de inmigrantes de lugares alejados. Estos últimos, sin embargo, pronto se mezclaron con los nativos para formar una gran red de parentescos consanguíneos, políticos y rituales (compadrazgos) en todo el litoral que se extiende entre Huasco y Coquimbo.

Géneros de vida del litoral en la segunda mitad del Siglo XIX y primera mitad del Siglo XX

Los arrieros

Las primeras informaciones sobre "arrieros" y arriería" aparecen en un informe hidrográfico hacia el año 1900⁸, donde se mencionan por lo menos a 3 pescadores (probablemente con sus familias) que también son "arrieros" en las inmediaciones de Bahía Choros. Por otro lado, ya desde comienzos del Siglo XX sabemos, por el Registro Civil de la Comuna de La Higuera, que ciertas personas que residían en el litoral tenían el oficio de "arrieros"⁹. Sin embargo, el verdadero momento de la "arriería" debió ser propiamente el Siglo XIX, en concordancia con el auge de la minería del Cobre en la extensa área comprendida entre el Río Huaco, por el Norte, y la Quebrada Honda, por el Sur. Durante el Siglo XIX se desarrollaron poblaciones mineras tan importantes como Quebradita, Fraguíta, Labrar y El Morado, con puertos de salida para los metales en Peña Blanca y Sarco; La Higuera, Los Choros Altos, Carrizalillo, Las Docas, La Aguada y El Maray, que tenían sus lugares de embarque por puntos costeros como Chañaral, El Apollillado y Totalillo. Los centros mineros estuvieron permanentemente poblados durante el Siglo XIX y algunos, junto con los puertos de salida, subsistieron hasta comienzos del Siglo XX. Tal como lo menciona Magnus Mörner (1979), la arriería fue una actividad fundamental en el abastecimiento y tráfico comercial de los asentos mineros en toda Hispanoamérica en la época colonial. Esto debió ser igualmente válido para los primeros tiempos republicanos.

Como este tráfico debía proveer toda clase de productos, especialmente alimentos y materias primas elaborables (como cueros), los comerciantes que lo realizaban eran arrieros que empleaban recuas de mulas en caravanas (o "pearas" de 12 mulas) para el transporte, llegando hasta los lugares más apartados. Respecto al litoral y a su permanente riqueza en productos marinos, existen las más variadas evidencias de este tráfico. Por ejemplo, aún a mediados del Siglo XIX (1853-54), el naturalista R. A. Philippi (1860) describe, en su visita al puerto de Paposo, a unos arrieros comerciantes, de origen atacameño, que venían a este lugar a proveerse

⁶Hijo de Nicolás Vergara; fue el informante de los arqueólogos J. Iribarren (1955) y H. Niemeyer (1965-66).

⁷Testimonios en Puerto Huasco sobre las balsas de cuero de lobo se registran en 1838 (Morales 1896) y 1840 (Gay 1844).

⁸Pacheco en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* 1901-1905.

⁹Registro Civil de la Comuna de la Higuera 1885-1950.

de los "congrios y mariscos secos" que preparaban los Changos. Pero para este mismo lugar ya se tenían evidencias de los viajes de arrieros y comerciantes desde la Villa de Copiapó desde fines de la Colonia¹⁰. De todo esto se infiere que los arrieros se originaban en los más diversos lugares del territorio, y en el norte árido el comercio con la costa se efectuaba hasta con el Altiplano, con la finalidad de abastecer los centros mineros transcordilleranos como Lípez y Potosí. Los arrieros también tenían sus "rutas" típicas".

No obstante la arriería, en general, tendrá que diferenciarse en dos formas un tanto diversas: Uno el uso de mulares (a veces en arriendo) y de recuas de mulas (en grandes caravanas) para el transporte de minerales y combustibles; la otra, el comercio de abastecimiento de los centros mineros (alimentos y materias primas) mediante recuas de mulas. En cuanto a esta última, es probable que hayan existido distintos "circuitos" tanto regionales como locales. Así en el Norte Arido (Arica-Taltal) funcionaría un "circuito costa-sierra", semejante al del Sur del Perú (Masuda 1980). Pero en la región de los Valles Transversales chilenos, desde Copiapó al Sur, se establecerían circuitos regionales del tipo "costa-valles intermedios".

Las fuentes orales de historia local algo nos enseñan sobre esta clase de tráfico comercial. En el área litoral comprendida entre Caleta Chañaral y Totoralillo se habría establecido un importante circuito regional de intercambio de productos entre la costa y el Valle del Huasco Alto, aunque también hay indicios de conexiones paralelas con los Valles de Elqui y Limarí. En este comercio entre el litoral y los valles agrícolas, aún cuando era bi-direccional, los principales grupos de arrieros provenían de los valles, para efectuar un intercambio con productores de pescado y mariscos secos, aceite y cueros de lobo marino. En esta forma de tráfico, que reflejaba un carácter de complementariedad económica en el circuito regional, predominaba el trueque de mercancías, se usaban pesos y medidas de capacidad (como fanegas y almudes)¹¹, y la moneda sólo servía para tasar (en forma simbólica) los productos que se intercambiaban. Pero, además, de tales circuitos regionales, "costa-valles interiores" se establecieron muchos otros de menor alcance: "circuitos locales" entre distintos puntos del litoral y centros poblados del interior, principalmente mineros. Pero las dos clases de tráfico desempeñaban funciones distintas: los circuitos regionales "costa-valles agrícolas", tenían la función de complementariedad económica entre regiones ecológicas diferentes a los "circuitos locales" sólo cumplían la función de abastecimiento de poblaciones y centros mineros del interior. No obstante, por otro lado, ambos tipos de "comercio de arriería" tenían la misma función de sacar el excedente de la producción local del litoral.

No era ésta, sin embargo, una simple pauta económica tradicional de reciprocidad entre tribus o regiones diferentes, ni una simple forma de "ocupación simultánea de un máximo de pisos ecológicos" (Murra, 1975), como en las sociedades primitivas y arcaicas del pasado, sino ya una "economía mercantil" en base al dinero como medio de cambio. No obstante, el trueque llegó a desempeñar un papel dominante en aquellas fases del circuito de comercio que de algún modo reproducían las condiciones arcaicas de estratificación de un territorio en diferentes "pisos ecológicos". Pero esto ya no era válido para los circuitos locales.

"La tradición oral nos informa que los arrieros del litoral vendían los productos que obtenían como "pescadores-cazadores-recolectores", en mercados locales como El Tofo, Los Choros Bajos, La Higuera, Punta Colorada, Totoralillo y Quebrada Honda. Antaño iban, también, a los centros mineros más alejados como Quebradita y El Morado. Estos circuitos locales sólo eran de abastecimiento de comestibles para las minas. Ellos existieron, también en el litoral de la Bahía de Coquimbo y en el área de Tongoy-San Lorenzo, donde el pescado seco y/o los mariscos secos se vendían en pueblos del Valle de Elqui y de Ovalle.

¹⁰B. N. Manuscritos Medina, Varios VII, Tomo 332, 1798-1799, Fojas 10-51.

¹¹1 fanega = 12 almudes = 55,5 litros. El pescado seco se enfardaba en "cargas" compuestas de varias "colleras" (de 2 pescados). Los mariscos secos iban en "sartas" de totora de unos 24 mariscos cada una, y en "cargas" de 20-24 sartas. Para los líquidos se usaban botijas de "panza" de lobo, cuarterolas y barriles (de hasta 40 litros). El pescado y los mariscos secos servían para alimentar a los mineros de la región, el aceite de lobo se usaba para el alumbrado con lámparas en las minas, y los cueros de lobo se usaban para fabricar "ojotas" y "capachos" para los apires. Esas mercancías se cambiaban por productos agrícola tales como papas, trigo, porotos, harina tostada, uvate, aguardiente, pajarete, pasas, huesillos, peras e higos secos.

Los pastores-arrieros y pescadores-cazadores-recolectores

Los datos históricos sobre poblamiento, las historias de las familias y las genealogías reconstituidas, permiten trazar la historia demográfica y social de los habitantes de algunos sectores del litoral (Zúñiga, 1985). Durante todo el Siglo XIX, el pueblo más importante del área fue "Chañaral", con unas 20 casas, capilla, cementerio, cárcel y juez celador, ubicado en el antiguo oasis agrícola de la Quebrada de Chañaral. La gente de este poblado, y posiblemente de sus alrededores más allá de lo que aparentemente indicarían los archivos al adscribir las personas a un lugar definido, estaba estrechamente emparentada con los habitantes de Huasco Bajo y Santa Rosa de Freirina. En la segunda mitad del Siglo XIX, descendientes de esta familias se habían desplazado a centros mineros como Labrar, Quebradita, Fraguíta y El Morado, e incluso puerto de Sarco, poblando asimismo el pueblo de Carrizalillo.

Ya en la primera mitad del Siglo XIX, los archivos parroquiales muestran la presencia tanto de "indígenas" como de una gran cantidad de "mestizos". Huasco Bajo era en efecto un "pueblo de indios" (Cunil, 1957), Santa Rosa de Freirina tenían fuertes componentes indígenas y en el pueblo de Chañaral al parecer existían dos grupos, los mestizos y los indígenas. Del estudio de los Archivos Parroquiales de Freirina en un período de 10 años (1828-1838), se infiere que la población nativa del área pudo tener un fuerte componente indígena diaguita (por apellidos tales como Normilla, Chillimaco y Calabacero), lo que concuerda con la historia étnica conocida del Norte Semi-Arido, y quizás también pudo haber elementos de origen Chango mestizo, procedentes del Norte Arido (por apellidos tales como Zuleta y Almendaris). Pero en ningún caso hay evidencia cierta de la presencia de "Changos" en poblaciones del Siglo XIX, entre Huasco y Coquimbo.

Las familias de las primeras generaciones de esta historia local, se encuentran ocupando con sus majadas los lugares próximos a las principales aguadas del litoral: Corralito, Caleta Chañaral, El Agua Salada, Totoral, Los Medanitos, Los Médanos, Chungungo Viejo y El Olivo. Todas proceden del momento dispersivo de un solo tronco familiar del área de Chañaral. Con el tiempo, algunas de estas majadas se desplazan por el litoral en busca de mejores pastos y aguadas, sin que los antiguos lugares queden completamente despoblados. Detrás de ese movimiento existieron varias causas. Una de ellas pudo haber sido la proliferación de las familias de pastores, que aumentaba la *ratio* población/territorio, más una costumbre de "neo-localidad" que dividía los rebaños y extendía los territorios ocupados. Otra causa pudo ser un fenómeno coyuntural de cambio ecológico desfavorable al pastoreo, del cual hay indicios en las fuentes orales de historia local: a saber, disminución del agua en la Quebrada de Chañaral, hacia comienzos del Siglo XX, y probablemente también en muchas aguadas naturales¹². Por otro lado, los pastores no podían ocupar las tierras agrícolas de las quebradas, pues estas ya se encontraban habitadas por familias que llevaban un género de vida agrícola-minero (Quebradas de Chañaral, Carrizalillo y Los Choros).

Por lo tanto, los pastores, junto con desplazarse hacia nuevos sectores del litoral, comenzaron a ocupar en forma permanente algunas ensenadas que servían de caletas (como las Caletas de Chañaral, Punta de Choros y Chungungo). Por la evidencia documental de la segunda mitad del Siglo XIX, se sabe que algunos de estos "pastores", además de arrieros era también pescadores (y eventualmente cazadores-recolectoras), y que por lo tanto practicaban un género de vida mixto, con una división sexual del trabajo en la cual el hombre era el pescador-cazador, y la mujer era la "pastora-criancera". Al ocupar más permanentemente el litoral, con nuevas formas de vida sedentaria multi-familiar, se habría consolidado el carácter mixto de su género de vida, al ampliarse cada vez más las actividades de pesca, caza y recolección marítimas a medida que el pastoreo se hacía cada día más difícil y menos eficiente como medio de sobrevivencia.

¹²Según la "tradición oral" cuando los "pastores-arrieros" vivían en los Llanos de Carrizalillo, entre El Agua Salada y El Apollado, hubo un período de gran prosperidad económica en que los rebaños llegaron a unos 2.000 caprinos, sin contar especies de caballares, mulares y porcinos, todo esto antes de que existieran poblados permanentes en el litoral. Para el territorio considerado (unos 20-25 kilómetros cuadrados), el rendimiento forrajero del área debió ser óptimo, ya que ecológicamente se estima que bajo condiciones de gran humedad ("camanchacas"), agua permanente y lluvias sobre lo normal, el ecosistema estepario de Desierto Marginal costero puede llegar a soportar una densidad de hasta unos 100 caprinos por km² (Cf. G. Mann, 1966).

Con la evolución cultural hacia un nuevo género de vida de economía mixta, más complejo y eficiente, y la ocupación permanente de algunas ensenadas, los habitantes del litoral que antes vivían fundamentalmente dispersos pasaron del nivel familiar de organización socio-cultural al nivel multi-familiar comunitario, y por su origen conservaron durante mucho tiempo el carácter de verdaderas "parentelas" territorialmente localizadas. Es así como, hasta una época muy reciente, toda esta área litoral estuvo poblada por grupos de familias con orígenes comunes, vinculadas por consanguinidad, que servían de nexo aglutinador de una vida social tradicional centrada sobre las relaciones de parentesco, consanguíneas, políticas y rituales (compadrazgo) y sobre las relaciones festivo rituales (tales como visitas y encuentros en fiestas religiosas y paganas, bautizos, matrimonios y entierros). Pero por debajo de estas extensas redes de relaciones sociales y de parentesco, que unían a la mayoría de los habitantes del litoral entre Chañaral y Totoralillo, subsistían también varias formaciones socio-económicas diferentes, ocupando distintos ecosistemas especializados: además de las comunidades agrícolas-mineras de los oasis (como Carrizalillo y Los Choros), se establecieron grupos multi-familiares comunitarios en caletas de "pescadores-cazadores-recolectores" y sobrevivieron marginalmente o coexistiendo con los anteriores, algunas familias especializadas de pastores-crianceros, semi-aislados y dispersos en el territorio.

Así, aún con el surgimiento de grupos sociales de economía mixta en el litoral (pastores-arrieros y pescadores-cazadores-recolectores), no desaparecieron completamente los pastores especializados. En forma independiente siguió existiendo el género de vida del pastor-criancero de ganado caprino, explotando el eco-sistema de las aguadas y pastos naturales de las llanuras y pedemontes en los cerros de la costa, y lejos de los poblados y de las tierras agrícolas. Si bien este pastoreo puede desplazarse por el litoral, no es propiamente transhumante, en el sentido usual para casi todo el Norte Chico (Aranda, 1971) es decir regido por un ciclo anual estacional de regiones de pastoreo, que alterna entre la Cordillera y el mar. El grupo socio-económico básico sigue siendo la familia nuclear. En este género de vida, en su forma pura y especializada, cuidan del rebaño tanto el hombre, como la mujer y los niños. Al no encontrarse mezclada con otras formas de vida, como antaño, ya no existe la misma división del trabajo entre el hombre y la mujer, aunque en el interior de la economía doméstica deben aparecer otras especializaciones para los distintos miembros del grupo familiar. El grupo familiar de la majada es el conyugal, pero puede incluir otros parientes (consanguíneos o políticos) del hombre o de la mujer. Asimismo los niños permanecerán en la majada familiar de sus padres mientras estén solteros. Como grupo social los pastores de hoy no son diferentes de los del pasado. En las genealogías o historias de familias no hay evidencia de que alguna vez haya predominado una forma de organización social en familias extendidas, aunque en el proceso de transición desde los asentamientos dispersos familiares hacia las comunidades multi-familiares del litoral aparezca ya la familia extendida como una estructura social significativa.

Como ya se ha señalado, es probable que hacia comienzos del Siglo XX haya sobrevenido un deterioro y una saturación del ecosistema costero regional, lo que precipitó la evolución socio-cultural haciendo que esa coyuntura fuera usada por los pastores-arrieros para conquistar y explotar nuevos hábitat, y para desarrollar más el género de vida marítimo, potencialmente inagotable al menos hasta que no sobreviniera una nueva ruptura del equilibrio ecológico entre el hombre y el ambiente. Para la pesca-caza-recolección tradicional, este período duró por lo menos medio siglo, mientras la explotación de los recursos del litoral y el crecimiento de las comunidades fue lento y razonable, y por cierto antes de que se produjera el vuelco hacia la extracción comercial de mariscos (principalmente "locos" después de 1960) y enseguida la más reciente "invasión" de los buzos mariscadores (1970-1982).

Etnografía de los pescadores-cazadores-recolectores

La siguiente descripción se basa casi exclusivamente en fuentes orales de "historia local".

La pesca. Se practicaban dos tipos de pesca:

1. *La pesca del congrio* (*Genypterus chilensis*), especie de aguas profundas que a veces puede pescarse cerca de las "islas" (Chañaral, Damas, Choros, Tilgo), pero también puede requerir de grandes desplazamientos del pescador en su seguimiento (como ser hasta Sarco y Caldera, por el Norte, y desde Caleta Chañaral, El Apollillado y Cruz Grande hasta Puerto Aldea,

por el Sur). Esta pesca era nocturna y requería permanencia en el mar. El pescador utilizaba para ello una compleja tecnología de "barilla" o "espinel". Un espinel podía tener unos 250 anzuelos, amarrados a lienzas debidamente espaciadas, como de a 1 metro, y un conjunto de espineles se encarnaba en una "tina" de madera, la que podía contener en total unos 1.500 anzuelos. Como carnada se utilizaba la jibia (*Desidicus tunicata*), la cual a su vez debía pescarse con un jibiero o bisoque unido a una lienza. Como embarcación se usaba la "chalupa" (de 1 1/2 toneladas, 8-11 metros de eslora, y proa y popa en punta), donde iban generalmente 3 personas (1 patrón y 2 marineros). En tiempos más recientes se usaba el "falucho" (bote de popa cuadrada). Ambas embarcaciones se desplazaban a remo o a vela. Según la tradición oral nunca se usó la balsa de cuero de lobo para estos propósitos, según lo hicieron los antiguos Changos. Los anzuelos, de cobre o de bronce, se fabricaban a mano. Hubo un tiempo en que se usaron materiales autóctonos para la fabricación de la ergología pesquera. Así, para la lienza, antes de la "pita" o el "cañamo", se usó una fibra vegetal sacada del chagual (*Bromoliácea* del gen. Puya) y como flotador, antes del corcho, se usaron las calabazas (que venían del Valle del Huasco). Además del congrio, también se pescaba de este modo el "tollo" o "cazón" (*Squalus fernandinus* Molina), pez de profundidades. Cuando se pescaban unas 3-4 "cargas" de congrio fresco, éstas se vendían dentro de un circuito local de comercio (La Higuera, Punta Colorada, Yervas Buenas, Quebrada Honda). Los congrios se ensartaban, posiblemente con "totora" (*Typha angustifolia*), de a 3 pescadas en cada "sarta", y una "carga" se componía de 20-24 sarts (= 60-72 pescados). Las cargas de congrio fresco se transportaban en 4-5 burros.

2. *La pesca de orilla de costa*, con redes, que se calaban cerca de los arrecifes y de las playas. Para ello se usaba siempre la balsa de cuero de lobo, por su gran maniobrabilidad en los lugares inaccesibles. Las redes se calaban al atardecer o en la noche, permaneciendo unas 4 horas entre aguas. Los pescadores fabricaban ellos mismos sus redes (primero con fibra del chagual, luego con cáñamo o pita), para lo cual se usaban agujas de "varvas" o de agallas de ballena, que luego fueron de madera, hechas artesanalmente para distintos tamaños de "malla". Enseguida la red se teñía con churqui (*Oxalis Gigantea* Barn), que da una tinta color café. Las calabazas dentro de los chinguillos servían de flotadores, y pesas de piedra, como plomos. Sólo después se incorporaban los corchos y los plomos, y finalmente el flotador plástico. Se pescaban de este modo sólo especies de orilla de costa: "juerguilla" (*Aplodactylus punctatus*), "corvinilla" (*Cilus monti* Delfin), "vieja negra" (*Graus nigra* Philippi), "bilagay" (*Choilodactylus variegatus* Valenciennes), "pejeperro" (*Pinolometopen*), "tollo" (*Squalus fernandinus*) y "pejegallo" (*Callorhincus callorhincus* Linneo). El "chinchorro" era un tipo de red chica que se tendía desde la playa, sin embarcación. El producto de esta pesca de orilla se sometía a dos procedimientos diferentes: a) Se fabrica pescado seco (o "charquecillo"), sobretodo con la juerguilla, que se secaba al sol con cuero y espinazo, pero sin vísceras, durante unos 4-5 días. También el congrio era sometido a este mismo proceso de secado. Los pescados secos se amarraban con alambres, y se hacían sarts y cargas para su venta en circuitos regionales y locales. La sarta de charquecillo contenía 2 pescados. b) Se fabricaba pescado salado o "bacalao", salándose el pescado y exponiéndolo al aire y al sol. Congrios y tollos podían servir tanto para charquecillo como para bacalao, pero la juerguilla solamente se secaba. Las otras especies de orilla de costa también se secaban o salaban para su venta en los circuitos locales.

Las balsas. Estas se mandaban a hacer a algún especialista del litoral. Para ello era necesario cazar lobos marinos. Las balsas podían tener entre 3-5 metros de eslora, y eran de dos piernas (con 2 ó 3 odres o cueros cada una), para lo cual se requerían 4 ó 6 lobos machos. En cada pierna los cueros iban unidos por una costura hecha de espinas de cactus gigante, las que atravezaban los bordes de los cueros que se unían, mientras sobre las junturas iban tiras de cuero de lobo de refuerzo. Entre las puntas de las espinas de esta costura se hacían fuertes amarras con pita. La balsa llevaba costaneras laterales y un travesaño en la popa para mantener separados los flotadores en ese lado, dando así mayor estabilidad a la embarcación, todo lo cual se amarraba con cordones de cuero de lobo (y más recientemente con cordeles). Sobre la línea de flotación, la balsa llevaba un "pozo" o cubierta, con un cuero de lobo encima, en el lado de proa, donde iba hincado el remero, quien utilizaba un remo de "doble pala" (hecho al parecer de 3 piezas) de madera de pino. Cada "pierna" o flotador lateral llevaba una perilla de cuero en la proa que servía para amarrar la balsa al desembocar. El pozo de la balsa podía contener unas 80-100 juerguillas. Frecuentemente sólo navegaba una persona en la balsa. Cada pierna de la balsa tenía un orificio

para insuflar el aire, con un "padrón" de hueso de canilla de alcatraz incrustado en el cuero, unido a una tripa de lobo o "cupuna", la que a su vez terminaba en otra canilla de alcatraz que servía de soplador. La cupuna se amarraba fuertemente al padrón para que no saliera el aire, pero este también se podía reponer si faltaba durante la navegación. El cuero que servía de odre se dejaba con el lado del pelo vuelto hacia adentro, y este lado de impregnaba con una mezcla de ceniza y aceite de lobo. Por el exterior, la balsa se cubría con una pintura hecha de sangre de lobo mezclada con ladrillo molido (sacado de las fundiciones del área) que se denominaba "almagre". El secado de los odres debía hacerse a la sombra, en cobertizos de totora. Fabricar los odres, secarlos y amarrar la balsa podía demorar entre 2-6 meses.

La recolección. Primeramente el recolector aprovechó los mariscos dejados por la marea en la región rocosa o inter-mareal del litoral, ya sea adheridos a las rocas ya sea por las "varazones" en las playas. Para ello empleaba una complejo tecnológico simple: principalmente "la perra" (un gancho de fierro) para desprender mariscos, y el "lampazo", para los erizos (*Loxochinus albus*). Y para los pejesapos *Sicyares sanguineus* Müller y Troschel, adheridos a las rocas, la "vara pejesapera" (de unos 4 metros de largo). Si el recolector debía sumergirse en busca de mayores recursos, lo hacía "a resuello". En esta fase, el buceo le permite al recolector aprovechar recursos más profundos del litoral como los locos (*Concholepas concholepas*), las lapas (*Fissurella* sp.), el choro zapato (*Choromytilus chorus*) o el ostión (*Argopecton purpuratus*). Para ello usaba una implementación tecnológica más compleja: el chinguillo (malla recolectora), la perra y los plomos. La recolección de playa se efectuaba al existir varazones de choros zapatos, locos, ostiones o almejas. En cierto sectores de la playa abundan también las machas (*Mesodesma donacium*) enterradas en la arena. Todos los mariscos era sometidos a un proceso de secado al sol, exceptuando los que se consumían frescos, para lo cual se sancocaban y luego se ensartaban en tiras de totora con agujas de caña, exponiéndolos al sol. Una vez secos y en sartas, de 24 mariscos cada una, unidos de 2 en 2, se formaban "cargas" con ellos. Las sartas de mariscos secos podían ser trocadas por productos agrícolas de los valles o vendidas en circuitos locales de comercio, junto al pescado seco y al bacalao. La recolección de algas comestibles ("luche" o "cochayuyo") no era frecuente en este sector del litoral, al parecer por escasez de estas variedades. Sólo mucho más recientemente comenzaron a usarse en el litoral las "trampas" para jaibas (*Homolaspis plana*).

La caza. En el litoral se practicaron dos tipos de "caza":

1. *La caza del lobo marino.* Los cazadores de "lobos de un pelo" (*Otaria flavescens*) iban a los lugares de parición o crianza, tales como las Islas Pájaros, Isla Chañaral, Isla Choros, o tan al Norte como la Isla y la Caleta Obispo (al Norte de Caldera). Durante la época de caza, que era generalmente en verano, se hacían hasta unos 2 viajes al mes, en la temporada de 3 meses. Las expediciones de caza a las "islas" podían durar de 10 a 15 días. Se podían matar hasta unos 20 animales diarios. La caza se hacía tanto por el aceite de lobo como por los cueros, aunque más de las 4/5 partes se destinaba a este último. Así en una jornada de caza se podían obtener dos tambores de aceite de 200 litros cada uno, y unos 90-100 cueros de lobo. Cada animal daba unos 25 litros de aceite, por lo que se requerían unos 16 lobos para 400 litros de aceite. Los lobos se faenaban en las islas: allí se secaban los cueros y se extraía el aceite. Los cueros con algo de grasa eran extendidos y estacados a cierta altura del suelo, para exponerlos al sol. La capa de grasa debajo de la piel del animal era cortada y derretida en tarros, usando algas secas para el fuego. Se iba a cazar en "chalupas", a vela o a remo, pero el cazador siempre llevaba una balsa de cuero de lobo en cubierta para desembarcar en los lugares difíciles. El cazador nunca viajaba solo. Para cazar el lobo se usaba una "fija" (un palo con una punta de fierro) y un "rejón" (cuchillo largo). En tierra se acechaba al lobo para pegarle en el espinazo, y luego rematarlo con un "rejón". El lobo se aprovechaba íntegramente. Los cueros servían para hacer odres de balsas, para hacer correas y amarras, y una vez secos trocables por productos agrícolas o venderlos para los establecimientos mineros (con los cuales se fabricaban los "capachos" y las "ojotas" de los "apiros" de las minas); la grasa del lobo se convertía en aceite, el que en pequeña cantidad servía de alimento familiar, y como producto comercial se vendía en las minas como combustible para las lámparas mineras (o "chonchones"); las "panzas", obtenidas de la membrana visceral del lobo, de una capacidad de unos 40 litros, servían para el transporte del agua o del aceite, e iban dentro de sacos trigueros; las tripas servían para hacer "cupunas"; y las carnes se consumía fresca.

2. *La caza del chungungo*. A veces los cazadores salían a pillar "chungungos" (*Lutra folina*), nutria marina abundante en las costas e islas, actualmente en extinción. Para ellos se hacían viajes especiales hacia el Norte: podían llegar hasta la Isla Pan de Azúcar. Las pieles de chungungo eran muy finas, de hasta 85 cms de largo por 45 cms de ancho, y se, vendían en La Serena, Coquimbo y Guayaacán. Pero también llegaba "chungungaros" afuerinos a cazarla.

Conclusiones

La persistencia y desarrollo, durante algún tiempo, del género de vida del pescador-cazador-recolector, descrito para este sector costero del Norte Semi-Arido, durante un período moderno, debe verse como el resultado de procesos de micro-evolución socio-cultural muy específicos y localizados, generados tanto por mecanismos de difusión cultural a lo largo de la costa como por factores endógenos de evolución cultural propios del crecimiento y expansión de una determinada población regional bajo condiciones ecológicas limitadas. Es decir, creemos que no corresponde a una fase epigonal de la cultura Chango, pura o mestiza, y que sí aparentemente, se exhiben procesos de convergencia cultural (como el desarrollo de un género de vida muy similar a la última fase aculturativa de los Changos del Norte Arido y la emergencia de relaciones de complementariedad económica con los pisos ecológicos de los Valles Transversales), ello se debe más bien a un paralelismo evolutivo, generado por mecanismos y leyes básicas de evolución socio-cultural, antes que a un origen común.

En síntesis, se puede decir que para esta área y período han operado dos tipos de procesos evolutivos: 1. Los de una evolución ortogenética, con un sentido definido hacia una mayor complejidad y eficiencia del modo de subsistencia y de la organización social, tales como la transición social desde familias nucleares dispersas, semi-transhumantes, hacia comunidades sedentarias multi-familiares, formadas en gran medida por grupos de parientes, el cambio desde un género de vida "pastor-arriero" hacia un complejo modo de subsistencia "mixto", con énfasis en la "pesca-caza-recolección", y la emergencia de una economía de producción de excedentes (alimentos y materias primas) para diversos mercados regionales y locales. Y, 2. Los de una evolución meramente adaptativa a determinados nichos ecológicos, constituida tanto por mecanismos de ensayo y error como por procesos de "especialización", tales como los que favorecieron la adopción de elementos culturales difusivos (la balsa de cuero de lobo y la ergología pescadora-cazadora-recolectora) desde otros centros, y el incremento del número de ecosistemas que se ocupan dentro de un territorio. Asimismo habrían procesos tipo *cul de sac*, como las tentativas de diversas familias de ocupar sectores del litoral que nunca llegan a transformarse en caletas.

BIBLIOGRAFIA

- ANUARIO HIDROGRAFICO DE LA MARINA DE CHILE, SANTIAGO
 1881, 1884, 1901 Vol. VII; IX; XXIII.
 1901-1905 Vol. XXV
- ARANDA, Ximena
 1971 Un Tipo de Ganadería Tradicional en el Norte Chico. La Transhumancia, Corral de Julio y Depto. de Geografía, Universidad de Chile, Santiago.
- CUNILL G., Pedro
 1955 Documento sobre Pueblos de Indios en el Obispado de Santiago (1950. En: *Informaciones Geográficas*, Instituto de Geografía. Universidad de Chile, Santiago. Número único: 16-22.
- DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS
 1876 V Censo General de la República de Chile, levantado el 19 de abril de 1875. Imprenta El Mercurio, Valparaíso.
 1908 VIII Censo de la República de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1907. Soc. Impo. y Litografía Universo, Santiago.
 1925 IX Censo de Población de la República de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920. Soc. Imp. y Litografía Universo, Santiago.

- 1931 Resultados del X Censo de la Población, efectuado el 27 de noviembre de 1930. Vol. I marzo. Dirección General de Estadísticas, Santiago.
- DOMEYKO, Ignacio
1978 Mis viajes. Memorias de un Exiliado. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.
- FITZ-ROY, Robert
1839 "Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ship Adventure and Beagle Between the Years 1826 describing their examination of the Southern Shores of the South America and the Beagle's Circumnavigation of the Globe", Appendix to Vol. II, Henry Colburn, London.
- GAY, Claudio
1844 Atlas de Chile, París.
- GILLIS, J. M., Lieut
1855 The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-50' - 51' - 52', Vol. I Chile. Washington, A. O. P. Nickelson Printer.
- IRIBARREN Ch., Jorge
1955 Los últimos constructores de Balsas de Cueros de Lobo. Notas del Museo Nº 1. La Serena.
- MASUDA, Shozo
1980 Dinamismo Inter-regional en Los Andes Centrales. En: *El Hombre y su Ambiente en Los Andes Centrales*. Ed. Luis Millones e Hiroyasu Tomceda, Osaka, Japón.
- MELLET, Jullien
1823 Voyage dans l'Amerique Meridional, Paris.
- MINISTERIO DE MARINA
1855-58, 1859; 1875-76; 1881; 1885;
1886, 1889; 1890 Memorias del Ministro de Marina presentadas al Congreso Nacional. Imprenta de El Ferrocarril, Santiago.
- MORALES O., Joaquín
1981 Historia del Huasco (1896). Universidad de Chile. La Serena.
- MORNER, Magnus
1979 Evolución Demográfica de Hispanoamérica durante el Período Colonial. Institute of Latin American Studies, Paper Nº 14. Stockholm.
- NIEMEYER F., Hans
1965-66 Una Balsa de Cueros de Lobo de la Caleta Chañaral de Aceitunas (Provincia de Atacama, Chile) *Revista Universitaria*, año L-LI, Fascículo II, Santiago.
- PHILIPPI, Rodolfo A.
1860 Viaje al Desierto de Atacama hecho por orden del Gobierno de Chile en el verano de 1953-54. Librería de Eduardo Antón, Halle en Sajonia.
- SAYAGO, Carlos María
1973 Historia de Copiapó (1874). Editorial Fco. de Aguirre, Buenos Aires - Santiago de Chile.
- VALDIVIESO, Rafael Valentín
1841 Visión del Norte. Carta Manuscrita al Sr. Ministro de Estado en el Depto. de Justicia, Instrucción y Culto, Santiago.
- VIDAL G., Francisco
1880 Jeografía Náutica de la República de Chile. Imp. Nacional, Santiago de Chile.
- ZUÑIGA I., Jorge
1985 Endocruzamiento, Selección Natural y Aislamiento reproductivo en una Población costera del Norte Semi-Arido de Chile. Depto. Ciencias Sociales, Universidad de La Serena.